

de la alegría hará luego esponjarse, como besos, entre los labios entreabiertos de los surcos.

Callad cuando la sonrisa de la melancolía dore el trigal de vuestro pensamiento.

Gritad cuando la sonrisa de la acción

vivaz, caldee los entusiasmos o las indignaciones de vuestro corazón.

Pero siempre—en paz o en lucha, melancólicos o alegres, apacibles o indignados—haced flamear sobre vuestros juveniles gestos—como banderitas de esperanza—delicados festones de sonrisa.

¡EN GUARDIA!

Sobre la tumba de don Próspero Fernández en la manifestación del 12 de Octubre de 1913

Firmes, con la firmeza de los robles, altos, con esa altura de las palmas que parecen decir acentos nobles del idioma vibrante de las almas, están tocando a gloria los vivaces recuerdos de otros días.

Evoquemos sus claras ufanías bajo el dombo infinito de la Historia. Cortemos del rosal de las canciones vigorosas, las más enhiestas rosas, y a los invictos sonos del clarín de las bravas ilusiones, marchemos en bandadas bulliciosas por la orilla del mar, mientras golpea contra el talud de nuestros corazones, la tempestad de las claudicaciones que intenta en vano conmover la idea.

La insensatez despierta; es hora aciaga. Cayeron los reductos salvadores de la Escuela, vendidos por traidores, bajo la potestad que nos amaga.

Alcemos, pues, como si fueran flores de integridad, los pensamientos, y haga cada cual de sus sueños una daga de convicción que, hiera al fanatismo

con golpes luminosos:

lancemos los bridones animosos a todo galopar, sobre el abismo.

Nadie llore la suerte merecida que en las complicidades del mutismo—norma de nuestra vida—preparó el egoísmo.

Limpiemos con honor nuestra bandera sobre la cual florecerá el ensueño, en una deslumbrante primavera de firme voluntad y heroico empeño; y al igual que las aves procelarias cantemos la tormenta, sacudiendo las alas temerarias de nuestra hermosa juventud redenta.

Bien venida la lid que nos ofrece un campo a la ansiedad. Vibren las lanzas en torno al Ideal que no perece; coloquemos manojos de esperanzas en nuestro escudo y vamos a la brega.

¡Soldados del deber, la lucha llega! Y aquí, sobre la tumba del Patricio que nuestra gratitud orna de flores, proclamemos la Ley del Sacrificio.

Redoblen los tambores,
¡Paso al noble escuadrón de gladiadores!

EL VIOLIN

No es el violín un pájaro que canta, ni es un sensible corazón que implora; si la pasión lo estruja, se agiganta, si el sentimiento lo acaricia, llora.

La mano que lo toca y lo levanta es quien le imprime un alma voladora; la música sutil que nos encanta es obra de esa mano creadora.

Así el verso que a todos nos seduce.
¿Por qué loar a aquel que lo produce si él no es más que un violín hecho de rosas?

La emoción que lo pulsa y que lo inspira es quien ruge, quien canta y quien suspira en el eterno ritmo de las cosas.